



Armando Discépolo

Nació el 18 de agosto de 1887 en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, en la calle Paraná a metros de la avenida Corrientes. Fue hijo de Luisa Delucchi, porteña de progenitores genoveses y de Santo Discépolo, músico napolitano. Fue uno de los dramaturgos argentinos más importantes. Creador y máximo representante del **grotesco criollo**, género nacido a partir del sainete, que ahonda en los problemas de los inmigrantes. Se crió hablando italiano y escuchando las anécdotas de los miles de inmigrantes llegados a Buenos Aires después de la segunda mitad del siglo XIX, material que luego utilizaría para su producción dramática. Fue autodidacta. Dejó la escuela en sexto grado y luego de la muerte de su padre en 1906 y de su madre, cuatro años más tarde, debió encargarse de llevar adelante a su familia trabajando en distintos oficios. Se propuso ser actor y, fascinado con la escena, a los dieciocho años comenzó a dedicarse al teatro. Debutó en una pieza de Félix Alberto de Zavalía. Pero interpretar no era el sueño de Discépolo. Le aburría repetir constantemente los mismos parlamentos de los personajes que le tocaban interpretar, por eso renunció a su propósito. Pero nunca se alejaría del todo de los escenarios. Discépolo afirma que se convirtió en escritor cuando, en 1909, su madre encontró una libreta en la cual había escrito algunos diálogos y le sugirió dedicarse al teatro. Así empezó a escribir obras cortas que actuaba y dirigía. Formó la “Compañía Teatral de Aficionados” que representaba esas obras en localidades porteñas y suburbanas. Continuó escribiendo y a lo largo de su carrera estrenó más de treinta obras. “Empecé a escribir porque me aturdía más el drama ajeno que el mío”. Pronto quedarían demostrados su fuerza y su talento dramático. Su carrera de autor dramático comenzó a los veintitrés años con *Entre el hierro* (1910) -obra que abre el cauce de la dramática discepoliana que concluye con *Relojero* en 1934-. Para su primera obra, se presentó ante el actor Pablo Podestá para ofrecérsela. Ese fue el punto de partida, no sólo de una amistad sino de una sociedad de trabajo que duraría hasta la muerte de Podestá en 1923. La obra fue estrenada en el Teatro Buenos Aires por la compañía de Podestá. En esta pieza inicial ya se encuentra el desencuentro sentimental que será una de las constantes del teatro “no grotesco”. Su etapa creadora va de 1910 a 1934, desde allí hasta su muerte Discépolo se dedicó a la dirección teatral poniendo en escena obras de distintos directores nacionales y europeos. En 1911 se estrena *La torcaz* en el Teatro Nacional y *El rincón de los besos* en el Teatro Moderno. Luego, en colaboración con Rafael de Rosa escribió *La espuma de mar* (1912), estrenada en el Teatro Buenos Aires y llevada a escena por la compañía de Florencio Parravicini. En el Nuevo Teatro se estrena, en 1914, *El novio de mamá*, comedia en tres actos escrita en colaboración con Rafael De Rosa y Mario Folco (seudónimo de Mariano Sozio), que se suma al binomio. Esta es una etapa de transición en su evolución autoral que precede a su producción grotesca. Así vio la luz también *El movimiento continuo* (1916), la obra más rescatable del grupo “reidero”, un



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE TEATRO Y DANZA

sainete tragicómico, estrenada por la compañía de Roberto Casaux en el Teatro Apolo. En 1917, se estrena en el Teatro Argentino *Conservatoria La Armonía*, comedia en tres actos y al año siguiente, 1918, la compañía de Parravicini, estrena en el Teatro Argentino *La espada de Damocles*. Entre las obras que persiguen la crítica social se encuentran *La fragua* (1912), *Hombres de honor* (1923) y *Levántate y anda* (1929). En *Mustafá* (sainete en un acto, escrito en colaboración con Rafael De Rosa) se advierte ya un acercamiento al grotesco criollo, especialmente en la manera en que se dibuja el personaje central. *Mustafá* se estrenó en 1921 en el Teatro Nacional por la compañía de Pascual Carcavallo. En el grotesco criollo (*Mateo* (1923), *Stéfano* (1928), *Cremona* (1932) y *Relojero* (1934)) hay una aguda observación sociológica que constituyó una mirada dramática acerca de los avatares de los inmigrantes. La acción no transcurre en patios de conventillo o al aire libre (como en el sainete) sino en interiores y los personajes son inmigrantes de origen italiano. *Babilonia* se estrenó el 3 de julio de 1925 en el antiguo Teatro Nacional de la calle Corriente. Esta obra pone en evidencia dos posiciones sociales antagónicas “los de arriba y los de abajo”, a través de amos y criados. Ese mismo año y sobre el mismo escenario se estrenó *El organito*, única obra que escribió con su hermano Enrique Santos. *Stéfano* se estrenó el 26 de abril de 1928 en el Teatro Cómico de Buenos Aires. Luis Arata fue el primer Stéfano de la obra de Discépolo. En esta obra se ve claramente el drama del personaje en el cual la realidad exterior no concuerda con la interior, -la máscara y el rostro-. *Relojero*, última creación de Discépolo, se estrenó (también a cargo de la compañía de Luis Arata) el 23 de junio de 1934 en el Teatro San Martín (Esmeralda 200) que fue demolido.

Amanda y Eduardo es de 1931. Esta es la única obra de Discépolo que indaga en la psicología femenina, se aparta de la problemática de los inmigrantes para poner en escena situaciones conflictivas y problemas universales. Se estrenó en marzo de 1931 en España, en el Teatro Barcelona por la compañía de Camila Quiroga. Posteriormente, en 1933, se presentó en Buenos Aires en el Teatro Odeón, por la compañía dirigida por Enrique Susini y un repertorio que incluía a Iris Marga, Mecha Ortiz, Miguel Danesi, Miguel Faust Rocha y Gloria Ferrándiz.

A pesar de quedarle casi cuatro décadas más de vida, Armando Discépolo cerró en 1934 su carrera autoral al argumentar “no me queda más que decir como dramaturgo”. Murió en Buenos Aires el 8 de enero de 1971 a los 83 años.

Producción teatral

- Entre el hierro*, (1910)
- La torcaz*, (1911)
- La fragua*, (1912)
- El reverso*, (1916)
- El vértigo*, (1919)
- Mateo*, (1923)
- Hombres de honor* (1923)
- Giacomo*, (1924).
- Muñeca*, (1924)



CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE TEATRO Y DANZA

- Babilonia*, (1925)
- Patria nueva* (1926)
- Stéfano*, (1928)
- Levántate y anda* (1929)
- Amanda y Eduardo* (1931)
- Cremona*, (1932)
- Relojero* (1934)

En colaboración con Enrique Santos Discépolo (1901-1951)

- El organito*, (1925)

En colaboración con Rafael José de Rosa (1884- 1955)

- Espuma de mar*, (1912)
- Mi mujer se aburre*, (1914)
- El guarda 323*, (1915)
- Mustafá*, (1921)
- L'Italia unita* (1922)
- Giacomo* (1924)

En colaboración con Rafael de Rosa y Mario Folco (1881-1941)

- El novio de mamá*, (1914)
- El movimiento continuo* (1916)
- Conservatorio La Armonia* (1917)
- El clavo de oro* (1920)

En colaboración con Federico Mertens (1886-1960)

- El patio de la flores* (1915)

Teatro San Martín

-*Mateo* (1961), con Luis Arata, Camilo Da Passano y Amalia Bernabé. Dirección de Osvaldo Bonet. En la sala Martín Coronado. Se repone en 1977, con Albero Segado, Roberto Mosca, Osvaldo Terranova, Gianni Lunadei, entre otros. Con dirección de Omar Grasso. Sala Martín Coronado.

-*Relojero* (1962), en la sala Martín Coronado con dirección y puesta en escena del propio Discépolo. Reparto: Eva Donge, Gianni Lunadei, Alejandro Anderson, Rafael Rinaldi Fanny Brena y Mario Giusti. *Relojero* se repone en 1981 con Rafael Rinaldi, Alicia Berdaxagar, Patricia Gilmour, Alberto Segado y Walter Santa Ana, entre otros. La dirección de Carlos Alvarenga y escenografía y vestuario de Oscar Lagomarsino. Sala Martín Coronado.

-*Babilonia* (1968), con Roberto Airaldi, Alicia Bellán Victor Bruno, Julio Baccaro, entre otros. Con dirección de Juan José Bertonasco. Sala Casacuberta. Se repone en 1984 con

**CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE TEATRO Y DANZA**

Roberto Carnaghi, Pachi Armas, Juana Hidalgo, Noemí Morelli, entre otros. Con dirección de José Bove y escenografía de Leonardo Ragucci. Sala Martín Coronado. En 2008, sube nuevamente a escena con Roberto Castro, Noemí Morelli, Anabel Cherubito y pepe Monje, entre otros. Dirección de Roberto Mosca y escenografía de Roberto Almada. Teatro de la Ribera.

-*Cremona* inaugura la temporada 1971, con Fernando Vegal en el personaje de Cremona, escenografía y vestuario de Saulo Benavente y dirección de Roberto Durán. Sala Martín Coronado.

-*Mustafá*, (1977), con Alfonso de Grazia, Roberto Mosca, Tino Pascali, Alicia Zanca, Niní Gambier, Miguel Ligeró, Pacheco Fernández y Mario Alarcón. Con dirección de Omar Grasso. Sala Martín Coronado.

-*El organito*, (1980), con Hugo Soto, Niní Gambier, Antonio Ugo y Adriana Filmus, entre otros, escenografía y vestuario de Leandro Ragucci y dirección de Santángelo. Sala Casacuberta.

-*Stéfano* (1986), con Mágara Alonso, Alfonso De Grazia, Elena Tasisto y Roberto Castro, entre otros, con escenografía, iluminación y vestuario de Luis Diego Pedriera y dirección de Roberto Mosca. Sala Casacuberta.

-*Muñeca* (1988), con Onofre Lovero, Ingrid Pelicori, Horacio Peña, Jorge Mayor, Patricia Gilmour, entre otros, La escenografía y vestuario es de Cristina Moix y la dirección de Rubén Szuchmacher. Sala Cunill Cabanellas.

-*El movimiento continuo* (1993), con Onofre Lovero, Alicia Berdaxagar, Antonio Ugo, entre otros. Dirección de Osvaldo Pellettieri y escenografía de Guillermo de la Torre. Sala Casacuberta.

-*Amanda y Eduardo* (2001), con Carolina Fal y Juan Palomino en los roles protagónicos. La escenografía corresponde a Oria Puppo y la dirección a Roberto Villanueva. Sala Casacuberta.

Rosso Laura
Tentorio Irupé